

EL OCCIDENTE.

DIARIO POLITICO.

EN MADRID.

EN PROVINCIAS.

AÑO II.—NUM. 527.

Domingo 21 de setiembre de 1856.

EDICION DE LA MAÑANA.

ADVERTENCIA.

Nuestro número de hoy ha sido recogido. Hacemos una segunda edición, a fin de no privar de su lectura a nuestros suscritores.

MADRID 21 DE SETIEMBRE.

Nuestros lectores saben (no porque nosotros se lo hayamos dicho por propia cuenta, pues no nos creemos con libertad para tanto, sino por los párrafos que se nos ha permitido copiar de los periódicos ministeriales) que el gobierno se ha ocupado durante la última semana de la suspensión de una parte considerable de los efectos de la ley de desamortización. Tampoco ignoran, puesto que *La Epoca* lo ha anunciado en los términos mas explícitos, y nosotros hemos podido copiar sus palabras, que la iniciativa de la suspensión ha partido del Trono.

Ya que probablemente, si la solución de este asunto hubiese sido opuesta a nuestros deseos, no habríamos podido publicar nuestras censuras contra el gobierno; séanos lícito felicitarnos de un suceso provocado espontáneamente por S. M. la Reina, y aceptado ya, según parece, por todos sus ministros. La Reina de España, que se honra, como sus antepasados, con el sobrenombre de católica, y en cuyo noble corazón tienen tanta fuerza todos los sentimientos nacionales del pueblo español, no podía permitir que después de la señalada victoria ganada en pro de la plenitud de las prerogativas régias por las fuerzas conservadoras de la sociedad, siguiese vigente una disposición contraria a los principios eternos del derecho y de la justicia, y que solo pudo ser adoptada y promulgada cuando una situación anti-monárquica tenía avasallado al país.

Intil es recordar, porque nadie la ha olvidado, la historia de la ley de 1.º de mayo. Todo el mundo tiene presente la manera con que la nueva empresa desamortizadora fué anunciada a las Cortes por el ministro a quien un diputado, conocido principalmente como antiguo comprador de bienes nacionales, calificó de segundo Mendizábal. Frescos están aun en la memoria de las gentes, y no son para olvidarlos tan pronto, los pormenores que toda la prensa europea publicó acerca del modo con que se obtuvo en Aranjuez la sanción de aquella ley.

Cualesquiera que sean las opiniones profesadas sobre la conveniencia o inconveniencia de la subdivisión de la propiedad; cualesquiera que sean las que se formen respecto de si la forma concreta adoptada por la desamortización fué la mas ajustada a los intereses de los pueblos y a las necesidades del Tesoro, habia varios puntos acerca de los cuales no era posible la duda para quien no estuviese cegado por el espíritu de partido progresista. El gobierno de España habia resuelto la cuestión de la propiedad eclesiástica con la Santa Sede por medio del Concordato de 1854, documento revestido del triple carácter de ley canónica, ley civil, y tratado bilateral; documento al que nadie acusó nunca de carecer de ningún título de legitimidad, y que así como no habia podido ser hecho si no con el acuerdo de las dos potestades civil y eclesiástica, solo por acuerdo de ambas podia ser anulado, o modificado. Como ayer advierte con razón *El Criterio*, y como antes habian advertido otros, el indispu-

table derecho que España tiene para obrar contra Méjico por la ruptura y desprecio de un tratado diplomático, habia sido desconocido por nuestros gobernantes, cuando lo procedían contra el Concordato celebrado con el Soberano Pontífice de igual suerte que los gefes de la república ultramarina habian procedido y continuaban procediendo respecto del convenio de 1855.

La injusticia era tanto mayor, cuanto que la Santa Sede no habia mostrado de modo alguno oposición sistemática a cualquier modificación que se le propusiera a lo con ella pactado; ni el gobierno progresista se tomó la molestia de interrogarle relativamente a sus propósitos, sino que comenzó por un rompimiento tan inmotivado como estrepitoso. No es extraño, pues, que la opinión pública fuese desde el primer instante tan hostil a la ley desamortizadora en la parte concerniente a los bienes del clero; así como tampoco lo es que produjera tan malísimo efecto en la parte que se refiere a las propiedades de beneficencia. Los sentimientos de religión y de justicia del país se sentían lastimados por aquellas bruscas hostilidades contra la cabeza visible del catolicismo: los sentimientos de caridad se alarmaron con razón cuando se decretó que las propiedades, en que tenían asegurada su subsistencia los hospitales, fuesen trocadas por títulos del 5 por 100. Y por cierto que aquellos temores han sido justificados por la experiencia, porque ni aun en los primeros momentos de la desamortización habia suficiente cuidado en el gobierno para cumplir las obligaciones contraídas, y mas de un hospital se ha visto ya privado de los medios de atender como antes a sus enfermos.

¿Cómo era posible que en semejante estado de cosas permaneciese indiferente la augusta soberana, a quien sus ascendientes legaron en preciosa herencia el dictado de Católica, y a quien sus hechos propios han conquistado renombre de bondadosa y caritativa? Isabel II ha correspondido en esta ocasión, como siempre, a lo que los desvalidos esperaban de su nobilísimo corazón; ha sido la restauradora del derecho ultrajado, la defensora del catolicismo, la madre de los menesterosos, que desde los lechos del dolor de los hospitales bendicen su nombre, y llamarán sobre su augusta frente las bendiciones del cielo.

Para que el lector no se quede en la ignorancia de lo que el *Ocidente* sobre el decreto de restablecimiento de la Constitución de 1845 y publicación del acta adicional, debemos recordar que el número en que nos ocupábamos de esta disposición mereció los honores de la recogida, por cuya causa tuvimos que retirar el artículo de fondo.

Hacemos esta declaración, no para protestar contra el sistema seguido en estos últimos tiempos contra la prensa, sino porque hemos visto un artículo de *La Nación* en que, haciendo una especie de revista de los diarios que han tratado mas ó menos extensamente la cuestión constitucional, aparecen los nombres de casi todos los periódicos con excepción de *El Occidente*. Pero ya que hemos hablado de recogidas, si quiera incidentalmente, debemos aprovechar la oportunidad para decir a *Las Novedades*, cuyo artículo editorial de ayer principia manifestando que los periódicos moderados no pueden sufrir con paciencia que se les recoja, que no tiene razón nuestro colega al consignar el hecho de una manera tan absoluta. Nosotros que, con perdón de *Las Novedades*, tenemos a honra el contarlos en el número de los periódicos a quienes alude, no hemos manifestado esa impaciencia que nos echa en cara, ni mucho menos dedicado estensos artículos para excitar al gobierno a la compasión.

Lo de no poder sufrir con paciencia las recogidas, está contestado con solo decir que las hemos sufrido, y las sufrimos, y probablemente las seguiremos sufriendo mientras el gobierno siga decretándolas. Lo que nos disgusta, y a nuestro entender con sobrada razón, es que se recoja a *El Occidente* por pecados que antes y después cometieron otros diarios mas afortunados sin incurrir en las penas de la revisión; lo que no nos place, es que tal artículo, tal párrafo, ó tal período deluzar al secuestro de la tirada de nuestro periódico, y aparezca al día siguiente en las columnas de los demás sin peligro ni recogida; lo que hemos pedido, y pedimos, y seguiremos pidiendo, mientras dure la situación violenta de la prensa periódica, es una regla, una norma, una disposición, cualquier cosa a que ateniéramos para escribir sobre la política de actualidad con probabilidades de que nuestros trabajos lleguen a poder de nuestros suscritores. Por lo demás, las recogidas ni nos dan frío ni calor; tengalo así entendido *Las Novedades*.

Por último, no hemos implorado, ni imploramos, ni imploraremos la compasión del gobierno, aun cuando fulminara contra nosotros todos los rayos de su enojo. Al gobierno actual, como al anterior y a los que vengan detras, pedimos y pediremos justicia y rectitud, pero compasión nunca.

Lo único que con certeza podemos anunciar a nuestros lectores acerca de la crisis ministerial, es que el Sr. Cantero, ministro de Hacienda, ha salido del gabinete, y que está nombrado en su lugar el Sr. Salaverria.

No queremos incurrir en inexactitudes, aventurando los demás rumores que, como es natural, ha echado a volar la gente noticiara, con ocasión de la última crisis.

Las *Hojas autógrafas* de ayer tarde decían sobre este particular:

«La crisis que tanto ha dado que hablar estas días a la prensa, ha terminado, por fin, con la salida del gabinete del señor ministro de Hacienda, S. M. ha tenido a bien admitir la dimisión del Sr. Cantero, y hoy mismo esperamos que será reemplazado. Uno de estos días aparecerá en el periódico oficial el decreto suspendiendo la venta de los bienes del clero. Aun cuando se designan ya varios nombres para la cartera vacante de Hacienda, todavía nada hay de positivo en este particular. Si algo ocurriese después de las once de la mañana, en que escribimos estas líneas, lo comunicaremos en otro lugar.»

Habiéndose cargo de las anteriores noticias, añadía *La Epoca*:

«A la hora en que escribimos, parece está reunido el Consejo de ministros para proveer al reemplazo del Sr. Cantero. Se cree que el Sr. Salaverria consentirá al fin en ser ministro de Hacienda.»

Por ahora no es probable la fusión del ministerio de Ultramar, que exige para su organización, ni hay otra variación en el gabinete.»

Hé aquí, como complemento a las principales noticias que han dado los periódicos de la mañana:

«El *Diario Español*.—A pesar de lo que dice la *Hoja autógrafa*, creemos que en el consejo de ayer tarde la mayoría del gabinete propuso a S. M. la solución del asunto que hoy ocupa la atención pública. Esta parece ser la suspensión de la venta de los bienes del clero y el envío a Roma de una persona con plenos poderes para conseguir un arreglo satisfactorio de la Santa Sede. S. M. la Reina parece aprobó esta solución, y sin duda a esto aludirá la *Epoca* de anoche al anunciar que el domingo se publicará en la *Gaceta* un real decreto sobre este asunto.

«Ya hemos dicho que solo la mayoría del gabinete habia propuesto a la Reina esta solución. El señor ministro de Hacienda y el de Marina parece se separaron de sus compañeros en la manera de ver este asunto, y en el consejo celebrado anoche presentaron sus dimisiones. El Sr. Cantero parece se retiró del consejo sin querer retirar la suya, a pesar de las repetidas instancias de sus compañeros. El Sr. Bayarri hemos oído que retiró la suya.»

«Estas son las noticias que circularon anoche a última hora, habiéndose dicho además que entraría en el ministerio de Hacienda el Sr. Salaverria ó el Sr. Roda (D. Miguel).»

«El *Parlamento*.—Como ya estaba previsto, ayer tarde quedó resuelta la crisis ministerial que ha suscitado la cuestión de desamortización.

El Sr. Cantero ha dimitido el cargo de ministro de Hacienda, y S. M. se ha dignado admitirle la dimisión. Este desenlace anuncia el que va a tener la cuestión que ha dado origen a la crisis.

«No sé, respondió con melancolía; no envié nada, y sin embargo no están satisfechos los desos de mi corazón. Todo es aquí espléndido, todo sonrie, y sin embargo siento las lágrimas en mis ojos; es un bienestar un enternecimiento, una tristeza que no puedo explicar... Lloro, y sin embargo soy feliz viviendo, respirando un aire tan puro, contemplando un cielo tan hermoso.»

«Niña, dijo Eudoxia poniendo la mano en el corazón de su amiga, en quien pensaba ahora?

«En mi madre, respondió sin vacilar.

«Y no en otra imagen, apenas entrevista, pero que ha quedado aquí? ó en algunas palabras de amor pronunciadas misteriosamente al oído?»

Ruborizose Cristina, porque en aquel momento pensó en Dionisio Rabanel.

«El amor! respondió, no le conozco; no le amado aun a nadie. Me parece que ningún hombre poseerá mi corazón, y sin embargo, está animado de un insaciable deseo de amar.

Anoche se designaba al Sr. Salaverria como sucesor del Sr. Cantero.»

La España contesta con donoso desenfado a las inculpaciones que le dirigió la *Correspondencia autógrafa* del viernes, y de que dimos cuenta en nuestro número anterior. Hé aquí cómo se expresa nuestro colega.

«Hay en una comedia francesa un personaje llamado Michel Perrin que pierde la patria sin saberlo, y que por mas explicaciones que le dan no acierta a comprender cómo ha podido cometer semejante desgracia. En un caso idéntico nos encontramos nosotros con motivo de haber dicho ayer que todos los ministros habian convenido en proponer a S. M. la suspensión de la venta de los bienes del clero secular. En el todos parece que está el *quid* de la dificultad; pues según las *Hojas autógrafas* hemos hecho concebir a los lectores una idea falsa que puede tener para algunos tristes resultados. En una palabra, a juicio de la publicación ministerial, hemos perdido la patria. Lo peor de todo es que no sabemos cómo ni de qué debemos dolernos, y para salir de apuros rogamos a las *Hojas* que haga con nosotros los buenos oficios que Eudoxia hizo con Michel Perrin.

El asunto tiene ahora trazas de grotesco, y por lo que pueda suceder en adelante, no será malo protestar que con lo que vamos a decir no pensamos ni remotamente poner en peligro a la patria.

Parece, con efecto, que los ministros no han conseguido ponerse de acuerdo en el asunto de la desamortización, y que de resultados de esta disidencia tres de ellos dejan sus carteras. A los señores Cantero y Bayarri se les cuenta de seguro, en este número, de la señor Alvarez se habla con duda, pues no falta quien diga que su señoría ha redactado el proyecto de decreto que ayer habia sido sometido a S. M. la Reina. Con respecto a candidatos, se designa para el ministerio de Hacienda al impensado señor Salaverria, y para el de Marina al general Quesada. Cuéntase que el señor Alvarez habia pensado seguir el camino de sus dos compañeros, pero que ha desistido en vista de que varios señores del partido progresista, entre ellos los señores Luzziaga, Laserna y Roda, estaban resueltos a renunciar los cargos que desempeñan si él se retiraba.»

Nuestras noticias están contestes con las que ayer da *La España* en el siguiente párrafo:

«Varios periódicos indican que el gobierno trata de conferir la embajada de San Petersburgo al señor duque de Valencia. Esto de designar para cargos diplomáticos al general Narvaez, es ya muy antiguo; y aunque creemos habríalo dicho en otra ocasión, no será malo repetir en la presente, que el Sr. duque de Valencia está resuelto, según informes que tenemos por fidedignos, a no admitir ningún empleo, por elevado que sea, en tanto que no regrese a España. Una vez vuelto a la corte, determinará lo que crea mas conveniente al servicio del Estado y a su posición personal.»

Las *Hojas autógrafas* dicen con referencia a personas muy allegadas al general Narvaez que este está efectivamente decidido a no admitir cargo alguno hasta tanto que no se halle en Madrid.

Así es la verdad, según nuestros informes particulares, el Sr. duque de Valencia, que tiene derecho a exigir una amplia reparación del agravio que se le infirió relegándole, bajo formas mas ó menos legales, a un país extraño; y la primera, la mas importante, la mas digna reparación es la de autorizar, como se ha hecho, su vuelta a España sin restricciones ni cortapisas.

Otro tanto decimos del señor Gonzalez Brabo, a quien se indicaba para la plenipotencia de Washington, como queriendo significar que se le alejaba de España de una manera decorosa, pero que no podia satisfacer a aquel hombre político.

El rey de Nápoles parece ha enviado por la estateta que ha llegado ayer, al señor D. Nicomedes Pastor Diaz el gran cordon de la orden de San Genaro, condecoración que, fuera de los principes de la sangre, solo tienen en Europa catóricas personas, y que tiene el mismo valor en Italia que en España el Toison de Oro.

En los montes de Toledo se ha levantado una partida faciosa compuesta de unos 17 hombres. Se han dado las órdenes mas terminantes para su persecución por la columna de operaciones que hay en aquella provincia.

—Oh! ya encontrareis alguien que le lleve.

—No, no existe el que yo amo; es un ser divino cuya imagen está oculta en mi corazón. En vano le buscareis entre los hombres. Oigo su voz en el murmullo de las aguas; su aliento está en el perfume de las flores; le veo en las tinieblas de la noche, en los rayos de este hermoso sol, en el cielo, en todas partes. Es sin duda el ángel de mi guarda que Dios me ha dado!... Algunas veces no puedo menos de llorar al pensar en eso... Os reis, Eudoxia? Pensáis que soy una pobre loca y es que no me comprendéis.

—Todas las jóvenes tienen esas visiones. También yo amaba a un ángel, a un silfo antes de conocer a Rochemame. Decidme, Cristina, entre los hombres que habeis visto, no habeis notado ninguno que, por su belleza y su gracia os haya chocado?

—Ninguno.

—Ni aun el rey?

—El rey!... ah, al rey le respeto y le temo.

—Ni a ese joven señor que os dió ayer la mano para bajar?

—Estaba tan turbado, que ni aun tuve serenidad para contemplarle; mi mano temblaba en la suya y no respondí nada a sus cumplimientos: debí encontrarme bien torpe y bien tonta.

—Le reconocierais si viniera a saludaros?

—Creo que sí.

—Pues mirad al cabo de aquella calle.

Levantó Cristina los ojos; Felipe Manzini estaba a veinte pasos de ella, apoyado en el pedestal de una estatua del dios Pan. Hacía algun tiempo que estaba mirando a las dos jóvenes; y su actitud y su fisonomía se revelaban el asunto de su conversación.

—El amor! murmuró, el amor!... está en esos labios de rosa. Feliz, mil veces feliz el que goce el primer beso!

Entre otras varias cosas, que no insertamos, parte de ellas porque ya las conoce el público, y parte porque no son para impresas, aunque todas son confirmatorias de la opinión que sobre las actuales cuestiones hispano-mejicanas hemos espuesto, nuestro corresponsal de Méjico nos escribe lo siguiente:

«Méjico 5 de agosto.—Imposible es que dé a ustedes una idea exacta de la manera injusta y violenta con que España y los españoles son tratados por las fracciones políticas que dominan y tiranizan a este pueblo, tan rico en elementos para ser próspero, y grande, y tan empobrecido y desgraciado desde que se separó de su antigua metrópoli. Preciso sería que leyese Vds. cotidianamente los periódicos de esta capital, en especialidad los mas aliciosos al acto el gobierno, y que asistiesen a las sesiones de la asamblea constituyente, para que creyesen de cuán injustificable animosidad es objeto España. Para muchos periódicos y diputados, nada sucede malo en el mundo, lo que no deba echarse a España toda la culpa; ni hay calificativo tan humillante y tan vitando como el de español.»

Acaba de discurrir en la Constituyente y de aprobarse un nuevo artículo 15 para la constitución política del país, estableciendo la mas amplia libertad de cultos. Cuando hace año y medio deheraron las Cortes españolas sobre este mismo asunto, hubo en ellas sin duda diversidad de opiniones, y a penas es posible formular alguna que allí o encontrase defensor; pero a nadie le ocurrió la peregrina idea de que el debate debía reducirse a prodigar insultos a Méjico ni a ninguna otra nación del mundo. Eso es, sin embargo, lo que se ha hecho aquí. Casi todas las razones alegadas para el establecimiento de la libertad de cultos, se han reducido a ultrajes contra España. El diputado Mata hizo notar que la unidad de religión no existe a penas mas que en España, que según sus propias palabras, en esto como en todo marcha a la zorra de la civilización, se halla en el mas alto grado de atraso, y es una vergonzosa excepción del mundo civilizado.

Gambao, diputado por Oajaca, fundó la conveniencia de dejar la libertad de cultos en la necesidad de promover la emigración, y a este propósito (como venían Vds. en los periódicos de esta capital; que los envió adjuntos) se expresó en estos términos: «Emigración sin libertad de cultos! Mientras tal cosa se quiera, no tendremos en Méjico mas que aventureros que vengán a enriquecer, pero que en el momento que el dinero les bga perder ese carácter, ahuirán de nosotros, para vivir en su religión! Tendremos españoles, escoria de su país, que vienen a Méjico como a terreno de conquista; españoles indigmos que no comprenden ni han sabido nunca lo que vale la libertad! Españoles indignos, que nada nos enseñan porque nada saben, y que vienen a ser instrumentos de tantas aspiraciones!»

Pero lo mas notable no son los discursos virulentos de los diputados, que al fin y al cabo suelen contener la sabida e inútil salvadera de que las calificaciones ofensivas no se dirigen a todos los españoles, que son muy honrados, aunque poos, excepciones. Lo que nos ha impresionado de presencia son las sesiones de esta Constituyente, en las cuales hay gritos, silbidos, mueras é injurias como en una plaza de toros, y en donde las palabras de los oradores anti-españoles suelen ser ocasión para que sus oyentes les interrumpieran, y se oyen con exclamaciones de: *¡Fuera los anti-españoles!* El día 29 fué obsequiado con un banquete por varios diputados y otros amigos suyos el general sir James Gadsden, ministro de los Estados Unidos. El diputado Gambao, de quien antes he hablado, fué uno de los concurrentes. El personaje mas notable de los que asistieron, después del ministro anglo-americano, fue el general Wheat. No sé si Vds. recordarán este nombre, que es el mismo de aquel coronel Whit, que tomó parte en la expedición de Lopez contra Cuba, en cuya ocasión estuvo apoderado durante algunos días de la isla de Mujeres, hasta que fra asó la expedición.

Del cuerpo diplomático no asistió a este banquete, ademas del ministro obsequiado con el, sino el Sr. Alvarez, representante de España.»

Nuestros lectores pudieron ver en uno de los partes telegráficos que publicamos pocos días ha, la resolución que ha tenido el manoseado asunto de la *vizcainia* del vástago imperial. Aunque desde un principio dimos poca importancia a la misión de los representantes de Vizcaya, recogeremos algunos pormenores relativos a la entrevista de los comisionados con los emperadores.

Presntados por el embajador Sr. Serrano, y después de admitir las respetuosas demostraciones de costumbre en semejantes casos, el Sr. D. José Silva dor de Lequerica, uno de los comisionados, dirigió en lengua francesa al emperador, las palabras que siguen:

X.

Felipe Manzini tenía el espíritu flexible, la ambición desenfrenada y el carácter perseverante de su tío; pero su caba era mas viva y sus pasiones mas imperiosas; hacia casi siempre sin saber por qué acciones buenas ó malas que el cardenal Mazariu hacía siempre por cálculo. Tenia ya una buena posición en la corte, y una desgracia momentánea no podía comprometerla.

Mazariu, que habia dotado ricamente a sus sobrinas para casarlas con príncipes de la sangre, era muy parco con su sobrino; quería hacer su fortuna por alguna rica alianza, y estaban ya muy adelantadas sus negociaciones para hacerle casar con la heredera de la casa de Thanges; cuando una calaverada le desbarató por algun tiempo a Felipe Manzini de la corte. Fastidiábase mucho en aquella clase de de tiervo, cuando los ambiciosos proyectos de su hermana María y la presencia de Cristina en el palacio de Soissons le daban algun alimento a su actividad de joven y de cortesano.

La rara belleza de aquella joven despertó en él primer deseo; después no tardó en sentir aquella pasión egoísta, implacable, que G. uio de Mazarin tuvo en otro tiempo por Laura de Novés. Tal vez sin embargo amó a Cristina con el ardor y la sinceridad de un corazón mas joven y menos distraído por ambiciosos proyectos. Al momento comprendió que, para llevar aquel amor a buen término era preciso esperar, dominar aquel corazón tímido y activo, y que la plebeyita seria una conquista algo mas difícil que la de aquellas grandes señoras cuyas bondades habia probado. Entró en su papel mas bien por instinto que por cálculo, y se encerró primero en un respeto y en un silencio que dejaron a Cristina en una completa seguridad.

(Se continuará.)

FOLLETIN.

EL CASTILLO DE SAN GERMAN, POR H. HARNAUD.

TOMO SEGUNDO.

LIBRO OCTAVO.

(Continuación.)

—Ambiciosa! dijo besándola en la frente. Saludó a su hermano con un movimiento cariñoso, y dijo: —Cuento con vos, Felipe, para libertarme de esa joven. —Cómo querrá que me componga? dijo Felipe volviendo a su mesa de tocador y mirándose al espejo; no es cosa tan fácil como parece impedir que esa joven se presente al rey y hasta que sea su querida; no veo mas que un medio, y es hacer que primero lo sea mia.

IX.

La mañana siguiente despertó Cristina en una vasta habitación deslumbrante de espejos y de dorados; en medio habia un tocador cubierto de flores y de perfumes: hubiérase dicho que era el altar de un templo dedicado a una divinidad pagana. Levantó Cristina la cabeza, y miró con dulce alegría a Eudoxia, que aun dormía.

Lengua latina.

Gramática hispano-latina, de don Raimundo de Miguel.
Gramática latina en castellano, por el Padre Carrillo: edición de 1855.
Arte de gramática latina, por don Miguel Avellana.
Gramática latina con cuadros sinópticos, por don Santiago Vicente García.
Gramática latina, por don Luis Muri y Araujo.

Para la versión de latín y castellano.

Colección de autores y trozos selectos mandada formar y publicar por el gobierno.
Id. de los PP. Escolapios.
Id. de don Ángel María Terradillos.
Curso práctico de latín, por don Raimundo de Miguel.

Retórica y poética.

Arte de hablar en prosa y verso, por don José Gómez Hermosilla.
Manual de literatura, por don Antonio Gil de Zárate: primera parte.
Curso elemental de retórica y poética, ordenado por don Alfredo Adolfo Camus.
Elementos de literatura, por don José Coll y Veli.
Para la versión, la colección oficial de autores latinos y trozos selectos.

Geografía.

Lecciones de geografía física y política, por don Francisco Verdejo Paz.
Elementos de geografía universal, por don Ángel Izard.
Id., por don Patricio Palacio.
Curso de geografía elemental, por don Bernardo Monreal y Anaso.
Lecciones de geografía, por don Juan Carmelo Tarraga.
Tratado de geografía, por D. Joaquín Palacios y Rodríguez.
Geografía, por D. Antonio Montenegro.
Atlas de España, por Bachiller.

Historia.

Elementos de historia universal, por D. Francisco Verdejo Paz.
Curso elemental de historia, por D. Joaquín Federico de Rivera.
Programas y curso elemental de historia, por don Fernando de Castro.
Ensayo de geografía histórica antigua, por D. José María Anchorena.

Elementos de matemáticas.

Tratados de aritmética, álgebra, geometría, trigonometría y topografía, por D. Juan Cortázar.
Curso completo de matemáticas, por D. José María de Odrizola.
Tratado elemental de matemáticas, por D. Acisclo F. Valtín y Bastillo.
Tratado elemental de matemáticas, por D. José Mariano Vallejo.
Tablas completas de logaritmos, por D. Vicente Vazquez Queipo.

Psicología y lógica.

Curso de psicología y lógica, por D. Pedro Felipe Monlau y D. José María Ray.
Elementos de psicología y lógica, por D. Juan Díaz Barza.
Manual de lógica, por D. Manuel Muñoz García.
Compendio de filosofía, por D. Juan José A-boli.

Elementos de ética.

Ética o principios de filosofía moral, por D. Juan Manuel Ortí y Larra.
Ética elemental, por D. Juan Díaz Barza.
Elementos de ética, por D. José María Ray y Heredia.
Ética, por D. Cristóbal Pánsal.

Física experimental y nociones de química.

Curso elemental de física y nociones de química, por D. Venancio González Vallerio y D. Juan Chavarrí: cuarta edición.
Manual de física y elementos de química, por don Mariano Rico Sanllehí.
Elementos de física experimental y nociones de química, por D. Genaro Morquendo y Palma.

Elementos de física experimental y nociones de química.

Elementos de física experimental y nociones de química, por D. Francisco de Paula Montells y Nadal.
Nociones de historia natural.

Cuadernos de historia natural de Mille Edwards, traducidos por D. Miguel Cuñat y Buch.
Manual de historia natural, por D. Manuel María José de Galdá.

Elementos de historia natural, de Buchartlat.
Lengua griega.

Gramática griega, por D. Saturnino Lozano y Blanco.

Idem, por D. Antonio Bergnes de las Casas.
Idem, por el coronel San Roman.
Idem, por D. Canuto Alonso Ortega.

Para la versión del griego.

Glossología griega, por D. Antonio Bergnes de las Casas.
Colección de trozos escogidos: publicada en Valencia sin nombre del autor, en 1847.

Literatura griega por D. Braulio Foz.
Breve exposición histórica de la literatura griega, por D. Raimundo González Andrés.

Lengua hebrea.

Análisis filosófico de la escritura y lengua hebrea, por D. Antonio García Blanco.
Gramática de D. Salvador Berneda.
Biblia hebrea, de Lepsick cuarta edición.

Lengua árabe.

Gramática, de Vacas Merino.
Idem, del P. Francisco Cañas.
Idem, de Epionniot.
Trozos de traducción, a elección de los catedráticos.

Literatura y composición latina.

Manual histórico y crítico de la literatura latina, por D. Ángel María Terradillos.
Lecciones de literatura latina, por D. Jacinto Díaz.
Literatura y composición latina.
Colección de los PP. escolapios.
Preceptos latinos, por D. Alfredo Adolfo Camus.
Trozos selectos, por D. Ángel María Terradillos.

Literatura general española.

Manual de literatura, por don Antonio Gil de Zárate.
Elementos de literatura, por D. Pedro Felipe Monlau.
Elementos filosóficos de literatura, por don Isaac Nuñez Arenas.

Ampliación de la filosofía.

Manual de filosofía, de Servant Beauvais, traducido por don José López Uribe.
Compendio de filosofía, psicología, lógica y moral, de Tissot, traducción de don Isaac Nuñez Arenas: gramática general, escrita por el mismo.

Resumen histórico de filosofía.

Manual de la historia de la filosofía, por don Tomás García Luna.

Ampliación de la historia.

Compendio de la historia universal, por G. R. W. de, traducido por don Juan Sanz del Río.
Elementos de historia antigua, por don Alberto Lista.

Economía política.

Curso de economía política, por don Eusebio María del Valle.
Economía política clásica, por don Manuel Colmeiro.
Elementos de economía política de Garnier, por don Eugenio de Ochoa, segunda edición.

Geografía astronómica, física y política.

Compendio de astronomía de Herschel, traducida por Montoliu.
Geografía astronómica, por Antillon.
Idem: D. Verdejo, para la parte física y política.

Álgebra superior y geometría analítica.

Geometría analítica, por Z. Araujo.
Idem, por Santa María.

Cálculo.

Tratado del cálculo diferencial e integral de Boucharlat, traducido por D. Gerónimo del Campo.
Idem, de don Fernando García San Pedro.
Idem, por Navier, traducido.

Mecánica.

Tratado de mecánica, de Poisson, traducido por don Gerónimo del Campo.
Idem, de Burchartlat.
Idem, de D. Fernando García San Pedro.

Ampliación de la física.

Curso completo de física experimental, por D. Fernando Santos de Castro.
Tratado elemental de física, de Despretz, traducido.

Química general.

Tratado de química general, por D. Antonio Casares.
Curso elemental de química de Regnauld, traducido por D. Gregorio Verdú.

Curso de química, arreglado a las clasificaciones de D. Vicente Santiago de Masarnau, por D. José María Pérez y D. Benito Tamayo.

Ampliación de química.

Guía del químico práctico, o compendio de análisis químicos, por D. Ramón Torres Muñoz y Lina.
Curso de química general, por Pelouze y Fremy.
Tratado completo de química, de L'assigne, traducido por D. Francisco Álvarez Alecaia.

Tratado de química orgánica, por Liebig.
Arte de ensayar con el soplete, de Platner, traducido por el conde de Moriana.

Mineralogía.

Tratado elemental de mineralogía, por Beudant.
Idem, de Dufrenoy.
Idem, de Brard.

Botánica.

Nuevo manual de botánica, de Girardin y S. Jallen, traducido por D. J. M. C.
Nuevos elementos de botánica y fisiología vegetal, de Aquiles Richard: sélima edición.

Manual de botánica descriptiva, por D. Vicente Cu-

tanda y D. Mariano del Amo, para los ejercicios prácticos de clasificación.
Curso de botánica, por D. Miguel Colmeiro.

Zoología.

Elementos de zoología, o lecciones sobre la anatomía, la fisiología, la clasificación y costumbres de los animales, por Milne Edwards.
Idem, por Milne Edwards y Aquiles Comte, traducción de D. Pedro Barinaga.
Introducción a todas las zoologías, de Aquiles Comte, traducida por D. J. M. G. y D. G.

FACULTAD DE JURISPRUDENCIA.

PRIMER AÑO.

Prolegómenos del derecho.

Prolegómenos del derecho, por D. Pedro Gómez de Laserna.
Noticias fundamentales del derecho, por D. Cirilo Álvarez Martínez.
Prolegómenos del derecho, por D. Carmelo Miguel.

Elementos de historia externa del derecho romano.
Historia de la legislación romana desde su origen hasta las legislaciones modernas, por Ortolan, traducida por D. Ricardo R. de la Cámara.
Introducción histórica al estudio del derecho romano, por D. Pedro Gómez de Laserna.
Lecciones de historia de la legislación romana, por D. José María Antequera.

Instituciones del derecho romano.

Curso histórico del derecho romano comparado con el español, por D. Pedro Gómez de Laserna.
Instituciones romano-hispanas ad usum tironum hispanum ordinatae, opera Joannis Sala propositi Valentini.

Institutionum imperialis libri IV. Arnoldi Vinni, J. C. notis illustrati aequidistant eodem libro, J. Gottlieb Heineccii J. C.

Recitaciones de los seguitos antiquitatum romanorum compendium suis locis particulatim oppositum.
El catedrático que adopte este último texto deberá hacer notar a sus discípulos las variantes del derecho romano con el español en los puntos principales.

SEGUNDO AÑO.

Los mismos autores señalados para el estudio de las instituciones del derecho romano en el primer curso.

(Se continuará).

CORREO ESTRANJERO.

La prensa americana examina la solución que, según se dice, ha tenido la cuestión que tratan los Estados Unidos y la Inglaterra. Los comentarios que hacen estos periódicos son dignos de atención. Según el New York Herald la solución de la diferencia de la América central sería bida, no a los esfuerzos de los gobiernos ni a la habilidad de la diplomacia oficial, sino a la intervención silenciosa y conciliadora de cierto número de ciudadanos notables de ambos países. Después de cinco años de discusiones y de despachos y sus despachos, habían llegado los dos gobiernos al último extremo, y parecía que no había otra solución posible de su disidencia que las armas, al ver la insistencia con que por ambas partes se sostenía un derecho más o menos disputable. El New York Herald, después de lamentarse de que la diplomacia no haya hecho mas que embrollar las cuestiones, dice que si esta ha tenido una solución honrosa, ha sido debido a que algunos ciudadanos americanos e ingleses, dolidos de los errores de sus gobiernos, escitaron al de Honduras para que hiciera valer sus derechos en Londres.

Una carta de Roma, del 11 de setiembre, que publica el Journal des Debats, dice que, a pesar de lo mucho que se ha movido en la prensa extranjera en diverso sentido, pretendiendo unos que iban a marchar las tropas francesas de ocupación, y afirmando otros que lo único que se iba a hacer era disminuir su número, las probabilidades están porque mas bien se aumente algo que se disminuya el cuerpo de ocupación.

Añade dicha correspondencia que, desde hace algún tiempo, está guardada la costa desde Fiumicino hasta las lagunas pontificas, por la artillería pontificia que hace este servicio con mas cuidado que antes. Se habian reforzado los puestos que estaban aislados. La razón que para esta medida se da es el haberse observado en los barcos sospechosos, y se temia alguno de esos desembarcos, bastante frecuentes en las costas de Italia, de los partidarios de Mazzini, y se apoyan para sostener este temor, en las tentativas hechas en Spezia y en Pianotte no hace mucho tiempo.

Se ha hablado últimamente con tenaz insistencia de una segunda nota que se decía enviada por el rey de Nápoles a las potencias occidentales. Una correspon-

dencia de Viena, que inserta la Gaceta de la Bolsa de Berlín desmiente esto y asegura, que todo lo que hay sobre el particular es que los embajadores del rey de las Dos Sicilias, acreditados cerca de las cortes de Londres y París han recibido el encargo de dar a estas cortes ciertas explicaciones encaminadas a dulcificar las expresiones contenidas en la primer nota napolitana, y sobre todo a darles las seguridades positivas de que esta nota no tenia ninguna intención de herirles.

La misma correspondencia asegura que Inglaterra no proveerá por ahora la legación de Nápoles, y que se ha hecho mal en designar para ello a Sir Henry Bulwer que llegó hace poco a Constantinopla, como miembro de la comisión de organización de los principados. Concluye afirmando tambien que el gabinete inglés ha hecho esfuerzos infructuosos para determinar al gobierno francés a que separese a M. Breuser de la embajada de Nápoles.

Se nota cierto movimiento entre los miembros de la familia de Orleans y sus partidarios. El duque de Montmorency y Mr. de Marnier se dirigen cerca de la viuda de Luis Felipe. El duque de Nemours va a viajar a Atenas y a hacer una nueva visita al conde de Chambord. Se habla tambien de un viaje a Esocia que harán el conde de París y su hermano el duque de Chartres. No se sabe si Mr. Thiers, el conde de Montalivet y el general Trezel aprovecharán esta escursion para dirigirse a Inglaterra. El conde de París acaba de organizar su casa militar. Su antiguo ayo, el general Trezel, ha elegido los oficiales agregados a la persona del Principe.

La telegrafía privada transmite el despacho siguiente: «Viens 15 de setiembre.—Escriben de Constantinopla con fecha del 8 de setiembre, que, a consecuencia de los pasos dados el señor Butenietz, y de los otros embajadores, la Puerta ha abandonado su proyecto de expedición contra el Montenegro. Este asunto quedará arreglado por la conferencia de París. El señor Hubner ha llegado a Brindis, en el reino de Nápoles.»

Escriben de San Petersburgo, el 9 de setiembre, a la Correspondencia Bulletin:

«Estos días os he enviado la descripción del plato y del salero que debia ofrecer a S. M. la nobleza de San Petersburgo. Los negociantes y artesanos no se quieren quedar atrás y han encargado magníficos regalos.

Los comerciantes de San Petersburgo presentarán a S. M. un gran plato de oro de peso de 25 libras. En medio de este plato está representada de relieve la fundación de la ciudad de San Petersburgo, rodeada de la inscripción siguiente: «A S. M. el emperador Alejandro y la emperatriz Maria: Regalo de la sociedad de los comerciantes.» Todo el plato está rodeado de arabescos del estilo ruso-bizantino. En la parte de arriba se encuentra la cifra del emperador, y a los lados de ella, con la corona imperial encima, y a los lados de ella, dos figuras alegóricas que representan la justicia y la ciencia; en los lados del plato, los retratos de oro mate, de Pedro I.º, de Alejandro I.º, de Nicolás I.º, y de la emperatriz Catalina II.ª. En el fondo hay unas mujeres en traje nacional, representando el trabajo, la industria, la fabricación y el comercio. Después las armas del imperio y las de la ciudad de San Petersburgo. Todos los adornos, excepto los retratos y la cifra, son de plata oxidada.

El plato de la clase media representa alegóricamente a la Rusia. Una mujer en traje ruso, estando flores con una mano, y señalando con la otra al sol saliente. Venen además los retratos de los Czares, Pedro I.º, Catalina II, Alejandro I, Nicolás I, y Alejandro II. Entre los retratos hay siete cuadros alegóricos, que representan la industria de la clase media (un bazar), la justicia, las ciencias, las artes, etc., y cuatro capitales: Moscú, Petersburgo, Ríeff y Novygorod. Después la inscripción dedicatoria: «A S. M. el emperador Alejandro II.»

El plato de los artesanos lleva la cifra del emperador con una corona imperial encima, una inscripción en lengua esclavona, el águila de los czares, los retratos de Pedro I, Alejandro I, Nicolás I y de la emperatriz Catalina II, adornado con emblemas de los artesanos.

Por último, el plato de los aldeanos de los dominios de la corona que ha sido enviado a Moscú, es una verdadera obra maestra del arte, el diámetro de este plato es de 20 pulgadas. Es de plata con adornos de oro, y pesa 55 libras. Lleva la cifra imperial, rodeada con esta inscripción: «Que Dios llene tu casa de trigo, de vino y de aceite. Que los paganos trabajen para ti y que los principes se inclinen delante de ti.» Esta inscripción y los adornos forman una cruz.

En medio de los adornos hay cuatro coronas y los atributos de la guerra. En los bordes están representadas, en el gusto ruso bizantino, las armas del imperio, el águila de los czares, de esmalte y oro, y después las armas de los cuarenta y ocho gobiernos que están colonizados los prisioneros de los dominios. En el fondo, el año de 1856 con una rama de olivo encima, los emblemas de la coronación y de la paz dada a Rusia por Alejandro II. En medio de estas armas es-

tan los emblemas de los paisanos de los dominios, la agricultura, la cría del ganado y de las abejas. A derecha e izquierda dos sillas (habitación de aldeanos) de la Grande y Pequeña Rusia.

Además de estos donativos, la ciudad de San Petersburgo, en especial los comerciantes, clase media y artesanos han resuelto educar a sus expensas cuarenta niños de ambos sexos en las escuelas Nicolás y Alejandro, que pertenecen a la clase de los comerciantes, y añadir al presupuesto del hospital de la clase media cincuenta plazas, y al año de los artesanos pobres tambien cincuenta, treinta de ellas para niños y veinte para mujeres pobres.

Las noticias de Helmsfors dicen que anteayer se inauguró la apertura del canal Sámi. Este canal es muy importante para el comercio exterior. Facilitará la exportación de los productos brutos del país, y une el mar Blanco a el Báltico. La ciudad de Weberg ha celebrado la conclusión de esta obra, que fue principiada en tiempo del emperador Nicolás.

Escriben de Atenas el 30 de agosto a la Gaceta de Trieste:

«Dícese que las tropas inglesas han recibido por un vapor que llegó anteayer al Pireo la orden de estar prontas a embarcarse para pasar al Cabo de Buena-Esperanza.»

Dicen de Berlín el 12 de setiembre a la Correspondencia prusiana:

«Escriben de Polonia que acaba de saberse que el emperador Alejandro, considerando que en aquel país hay numerosos establecimientos de instrucción, donde los polacos adquieren extensos conocimientos de la lengua, literatura y legislación de los rusos, quiere permitirles desempeñar destinos públicos en toda la extensión del imperio y aun el pasar de unas provincias a otras bajo la dependencia de una autoridad pública, conforme a las reglas establecidas para los súbditos del imperio.»

Dicen de Viena el 12 al Correo italiano:

«Se asegura que la cuestión de las bocas del Danubio y la isla de las Serpientes se resolverán en una reunión de plenipotenciarios que debe verificarse en París. El no habernos dicho nada en el tratado de 30 de marzo sobre la posesión del Delta del Danubio es cosa muy significativa. Dicese generalmente que este Delta será declarado pertenencia de la Moldavia y no de la Turquía.»

CRONICA GENERAL.

—Una de las mil vistas de Madrid.—

Multitud de comerciantes, peluqueros, sacamuelas, retratistas, cafeteros, limpiabotas, sastres, agentes de policía, novelistas, cisneros; en una palabra, todas las notabilidades políticas, literarias, artísticas y científicas, se afanan constantemente por hacer de esta villa y corte otra ciudad de Jauja, otra tierra de promisión, donde ca la hijo de vecino pueda tropezar a cada paso con una mejoría, con un adelanto, con un fortuna que sin sombrero siquiera, le convierta velis nolis en un segundo conde de Monte-Cristo.

El cartel de esquina, el rótulo de puerta y el anuncio de periódicos, lenguas inoanables y comunes a todo género de inteligencias, publican incesantemente la prodigiosa actividad de todos y de cada uno de los seres que por el solo pan de cada día se desvelan por darnos vivienda, ropa, lectura, diges, espectáculos, salud, hermosura y hasta dinero, siquiera sea con el santo propósito de volvérmolos a quitar.

Para esto que generalmente sucede todos los días, tiene como la luna sus cuartos menguantes y sus cuartos crecientes. A la consideración de los sirvientes sin amo, de los casales con sugeta, de los empleados sin sueldo, de los obreros sin trabajo y de los casales sin cenita, dejamos los días en que Madrid, dorado al rumor de sus mil delicias, ve cruzar sin dolor las funebres procesiones de los que no teniendo cobita en sus solabancos, van a buscar cuarto desahogado en el piso bajo de los cementerios.

Si no hubiese esto, ¿cómo se explicaría el bello colorido, la animación y la vida con que se presentan a nuestros ojos los cuartos crecientes.

Vedlos, pues.

Las ferias han llamado a nuestras puertas con su consabido albor de melocotones.

Las ucees y las castañas rompen a sus golpes su áspere vesidura y salen a recibir las miradas de los compradores.

Las pilas de melones, las banastas de uvas gordales y jaenes, las peras de don Guindo, las olorosas naranjas, las encarnadas acerolas y las aguanosas sandías de Aranjuez, hablan por boca de sus dueños y convidan a su vez al transeúnte a disfrutar de su esquisita vista.

Los montes de quinealla, de bisutería, de porcelana, de hierro, de lencería, montes donde las manas van a caza de regalos, sacan las pint vtreleadas copas de sus potátiles tiendas, inundan de curis-cosis el espacio, y dotando de esplendidez a ellos y de caprichos a ellas, véase por último taladas, desmenujados y desmenujados por no decir reducidos a cuartos.

Mientras esto sucede en la calle de Alcalá que es donde el cuarto creciente, donde la feria ostenta su manto de cien colores, las plazuelas se atestan de tras-

en la nómina, y que no se sabe si es mayor su afición al metálico sonante, o su amor casi platónico a las altas posiciones oficiales: ello es lo cierto, que no obstante el indisputable patriotismo de Espartero, y el favor con que la opinion habia recibido al ministerio Lopez-Serrano-Caballero, desapareció como fugaz meteoro, y volvió el Sr. González a la presidencia, reforzado con Mendizábal, hombre de singular brio y gran ingenio natural, y de D. Alvaro Gomez Becerra, magistrado intecerrimo y hombre de un valor cívico superior a todo encomio. El empuje de la opinion fué tal, que al salir este ministerio del Congreso, fué saludado a pedradas por la inquietud y embravecida muchedumbre, mostrándose en tales momentos Becerra un personaje de alta talla en punto a serenidad y coraje.

Entanto los periodistas no nos dormiamos; la imprenta independiente celebraba con bastante frecuencia sus reuniones en la redacción de El Eco del Comercio, calle de Capellanes, y Ríos y Rosas y yo redactamos las dos declaraciones de la prensa independiente contra el general Espartero. Allí empecé a ver prácticamente, que en toda reunion en que los progresistas se reúnan y concierten con los moderados, estos han de concluir por mandar; y esto hace honor, si no al talento, por lo menos a la docilidad del partido progresista. De nuestro círculo salió la idea de proclamar a la Reina sota en el teatro del Circo, y los periodistas de la Posdata, del Heraldo y del Sol se despatcharon a su gusto respecto al Bateon de Pilatos, a la falta de guantes y tabillas en los diputados, y a la inquietud revolucionaria de Mister Aston. Es verdad que en cambio algunos Kepistas tenían la humorada de ir por las tardes al Prado, con ánimo de hacer a los periodistas retrogados alguna saludable advertencia con el sable, y que empezó la aristocrática y civilisima moda, de cortar las cintas a los zapatos de las señoras, asomando en algunos días la cabeza la partida de la Porra, que parece se

tos que están tan frescos en la memoria de todos, y muy especialmente en la del autor de este Beceto, que desde 1834 ha seguido al duque de la Victoria y a su interesante señora, con no poco cuidado; y una dosis asaz alopatíca de atención

1854 a 1856.

Tras los días siempre amargos de la emigración, habia vuelto D. Baldomero Espartero a Logroño, donde se habia entregado al cultivo de los campos, y a la elaboración de sus vinos, ofreciendo su porte y conducta un testimonio irreconoscible, de que si como general y como estadista no tenia la talla de Fabio Máximo Cunctator, del gran Paulo Emilio, ni de Catón el Censor, eran sus hábitos tranquilos, sus costumbres dulces, y sus tendencias civiles, aproximándose sus inclinaciones a las de Cincinnatus.

El duque de Valencia, que aunque destituido de la calma, de la fria tranquilidad, y de la perseverancia, dotes que forman y constituyen el verdadero hombre de Estado, poscia y posee en grado muy sobresaliente la flexibilidad y la coqueteria políticas, empezó a distinguir al duque de la Victoria, y a guardar hacia el mismo en su modesto retiro de su quinta de Logroño, las atenciones y miramientos a que le hacian acreedor sus indisputables servicios, su provida nunca desmentida, su patriotismo inquestionable, y su alta gerarquía social. El general Espartero, personaje especialmente civil, y bourgeois, brillará siempre mas en el retiro, que entregado al tumultuoso oleaje de la vida pública, y a la presión que cerca del mismo han ejercido y ejercerán siempre los parásitos y aduladores que le rodean. Así es, que desde 1849 el duque de la Victoria fué muy considerado por los gobernadores y comandantes generales de Logroño, y su conducta fué tan circunspecta y tan distante de las intrigas y evoluciones de su partido, que la corte misma empezó a deponer

sus viejas y arraigadas preocupaciones contra el mismo. Nombrado senador del reino pasó por Madrid como un relámpago, para abandonarse de nuevo en su Quitapesares de Logroño, a los dulces y tranquilos hábitos de aquella vida agrícola, cuyos encantos fueron tan admirablemente pintados por la tierna y delicada musa de Virgilio, en sus Eglogas y Bueclicas inimitables.

Tal era la situación del duque de la Victoria en julio de 1854, cuando el general O'Donnell emprendió su campaña de Vicalvaro, y el pueblo de Madrid quedó vencedor y dominador de su corte en las calles y barricadas de la muy coronada villa. Dijese por entonces, y creemos con algun fundamento, que el general Espartero ofreció a los pies del Trono su espada y sus servicios contra la insurrección militar de Vicalvaro, y lo cierto es que fué la corte, y únicamente la corte, la que tuvo el tacto de reconocer, tras tantos errores y desaciertos cometidos desde 1849 a 1856, que Espartero poseía el prestigio necesario para salvar la sociedad y la monarquía del profundo abismo a que la habian lanzado el duque de Rianzares, y los caballeros condes de Quinto, y de San Luis. Comprósele, pues, presidente del Consejo de ministros, y como por encanto renacieron la calma y la confianza en el pueblo de Madrid. Tan profundos y arraigados estaban en el ánimo de Espartero los hábitos de silencio y retiro, que según nuestras noticias, así el general Gurcía, como Olózaga, tuvieron casi por fuerza que arrancarle del lecho, y costóles no poco trabajo decidirle a salir para Zaragoza, donde el entusiasmo hacia su persona rayaba en idolatría y frenético delirio.

Es el duque de la Victoria un hombre esencial y radicalmente bueno, y como todos los hombres buenos cede por benevolencia y por gratitud, fácilmente a la presión de sus amigos, y al seductor influjo de la atmósfera que le rodea. Circunvinieronle entonces el bizarro, honradísimo, aunque

los viejos, y las calles de la Montería y del Carmen, abren sus mil estantes, los condecoran con estampas, que mas suelen ser pintadas que para vistas, y Madrid entera, miran, alegre, antojado y bullicioso, corre la ceca y la meca de sus calles, y ora haciendo de comprador, ora de vendedor, de víctima o de verdugo, se reduce o se multiplica hasta llegar al pináculo de esa incesante actividad que: falta visle, riza el pelo, sangra, charola el calzado, refraja, parlea, enjuicia, prende, ahorca, cura enfermedades secretas, limpia, faja y da esplendor.

—Pasquin.—No hay que alarmarse: el pasquin de que vamos a ocuparnos no tiene ningún punto de contacto con la crisis ministerial, ni con la política, ni con los políticos, ni con las ferias ni con los feriantes.

Hablase en él de un órgano, pero ni este es órgano ministerial, ni órgano de iglesia ni aun siquiera el órgano de Móstoles.

Hacese también mención de un arte, pero este arte, no es dramático, ni arte de noria, ni de la guerra por mas que sea un arte que se anuncie a fuerza de locuacidad.

Acto seguido habla de ciertos músicos solteros cuyos nocturnos cantos enconoran y mortifican el timpano de todo vicio viviente.

Ocupase luego de lo que tanto dió que hacer a Nino y a Felipe el hermoso, asegurando en renglón aparte que el tendero de enfrente dará razón.

Este documento, perfectamente escrito y maliciosamente pegado al cristal de una tienda de la calle de la Montería, llamaba ante la atención de los transeúntes cuyas risas eran satisfactoriamente acogidas por los dependientes del mismo comercio que, ignorando el caso, tomaban la hilaridad del público como un aplauso a las verdes y coloradas estampas que había colocadas en los escaparates de la puerta.

Ignoramos el fin que haya tenido tan indigna como pesada broma.

—Benificencia.—Rifa en beneficio de los niños esposos de la inclusa nacional de esta corte. La piedad de S. M. tiene concedido su real permiso para celebrar dicha rifa, y de conformidad con el Excmo. señor gobernador, presidente de la junta provincial de beneficencia, se ha encargado la junta de donaciones de honor y mérito de la que se verifica en este día de 1856, y por consiguiente, ha acordado la misma dividir en tres suertes los premios, que constarán de las alhajas siguientes:

El primero consta de 4,000 rs. en monedas de oro. El segundo de doce candeleros agal onados, con sus correspondientes cuchillos de plata.

El tercero de dos candeleros, una palmaria, un brasero labrado y una escribanía, compuesta de cuatro piezas, platillo, fluterio, salvadora y campanilla, todo de plata.

Los números que han de entrar en suerte son del 1 al 20,000 inclusive. El sorteo se celebrará en la Puerta del Sol, con la debida formalidad, el día 4 de diciembre del corriente año de 1856, si las obras proyectadas en dicho punto no lo estorbasen, en cuyo caso se anunciará con anticipación el sitio donde se haya de efectuar, y verificado que sea, se dará noticia por carteles y por la Gaceta y Diario de Avisos de Madrid, de los números que salgan premiados; previéndose que no siendo reclamado cualquiera de los premios por el titular del billete, el derecho de él, y el de contar desde el día del sorteo, caducará el día 1.º de enero de 1857 a favor del establecimiento.

El objeto de esta rifa es uno de los mas piadosos y benéficos, como que su producto ha de invertirse en la lactancia de los desvalidos e inocentes seres que alberga y acoge la inclusa de esta corte, y por lo tanto, la expresada junta de donaciones, espera de un público tan benéfico, de que tiene repetidas pruebas, secundará sus buenos deseos, haciendo una limosna en comprar los billetes con probabilidad de obtener una recompensa, además de la que siempre merecen los actos benéficos y experimenta la conciencia del que los ejecuta a impulso de la pura caridad.

Los despachos de billetes para dicha rifa se hallan establecidos: uno en la Puerta del Sol, esquina a la calle de la Montería, en el que estarán de manifiesto las alhajas, y otro en la calle de Sevilla (antes de Peligros). Dos reales billetes.

—Regreso.—Ha llegado a esta corte el general Armero, de vuelta de su viaje al extranjero.

—Tesoro.—Recordamos haber dicho hace algún tiempo que con permiso de la autoridad se estaban practicando excavaciones al pie del puente de Molino de Rey en busca de un tesoro. Ahora se dice que van encontradas hasta mil ochocientas onzas de oro, y se supone que aquella suma fue enterrada por una persona muy allegada al célebre mariscal del ejército francés Suchet, durante la guerra de la Independencia.

—A palotes.—La escuela que la dirección de correos ha establecido en la oficina central para instruir en la geografía de postas y caminos a los meritorios de la misma, sigue en progreso, y dará los mejores resultados.

—Aviso a los albarderos.—Cierta joven, hija de familia, enseñando a una amiga suya, que estaba de visita, la casa, dijola al mostrarla una alcoba en que había tres camas:

—Hija mía, como somos tantas hermanas y la casa es pequeña, tenemos que dormir aparcadas.

—Antes que te cases mira lo que haces.—Una señora de finos modales y decente porte llegó a una posada de la plazuela del Salvador en Zamora pidiendo habitación donde hospedarse. Dieronle una cama, y al poco tiempo trabó amable conversación con otra señora, vecina de cuarto, contándole el objeto de su viaje, reducido a unirse con su esposo, de quien vivía separada (hacia bastante tiempo), por necesidad ajena a los deseos de ambos, el cual residía actualmente en esta provincia.

Después de la mentar la vecina el disgusto que debía causar la separación de un hombre querido y de anunciar a la recién venida, que había de experimentar por fuerza un gran placer pensando en que muy pronto iba a volver a estrecharle en sus brazos, se atrevió a preguntarle cuál era el nombre y situación de su esposo. Dijo, perder el color la interrogante dar un grito desgarrador y caer desmayada en el pavimento, fue obra de un instante. Se pidió auxilio, acudió la familia de la posada a prestar socorro; por fin, recobró el conocimiento la señora de D. J. N., que estaba en cinta, y se creyó sufre un parásimo debido exclusivamente al estado interesante en que se halla; pero desgraciadamente no era así: la infeliz pagó bien cara su curiosidad, sabiendo impensadamente que su marido estaba casado con dos mujeres, y que ella era la segunda. La primera tiene de su matrimonio una niña de 17 años.

—Formación.—Hoy a las diez formaron en el Prado todas las tropas de la guarnición, repitiéndose estas formaciones todos los domingos. El día de las grandes maniobras en Carabanchel no está aun definitivamente fijado.

—El pánaro.—En algunas tabernas de Madrid se ha subido hoy un cuarto el precio del pan, sin que para esto haya un motivo justo, puesto que el trigo, lejos de estar en alza, se vendió ayer en el mercado de 55 a 77 rs. fanega, es decir a 71 por término medio, que es poco mas o menos la misma cotización que los días anteriores.

—Receta.—Un periódico publica la siguiente receta, con la cual se prepara un líquido sabroso y muy a propósito para usar como refresco durante la estación de los calores:

«Se toma un puñado de cáscaras de almendras y se machacan bien: luego se ponen a hervir en un litro de agua durante media hora, y en seguida se filtra esta bebida por un lienzo de algodón fino, poniéndole azúcar. Esta bebida, sumamente sana y balsámica, se distingue por un gusto a vainilla muy pronunciado; y a regañadiente una gota de leche común, al té: es un refresco muy agradable.»

—Comisión.—La nombrada por el gobierno de S. M. para llevar a cabo la publicación de los «Monumentos arquitectónicos de España», ha dado principio a las tareas preparatorias de dicha publicación, la mas importante sin duda de cuantas se han acometido en los tiempos presentes. Después de vencer grandes dificultades, relativas a grabadores, máquinas, etc., ha resuelto e npezar sus tareas artístico-arquitectónicas con la publicación del santísimo monasterio de San Juan de los Reyes, preciosa joya de las artes, debida a la munificencia de Isabel I.ª y Fernando V.ª Para hacer los oportunos diseños han marchado ya a Toledo los profesores de la escuela española de arquitectura, don Francisco Jareño y don Gerónimo de la Gándara; y en seguida la descripción del edificio a la pluma de los señores Amador de los Ríos y Assas, deberán salir en breve para aquella capital ambos escritores.

La comisión, según tenemos oído, se propone, publicadas las primeras entregas, utilizar los estudios de todos los arquitectos que puedan contribuir al lustre de los «Monumentos arquitectónicos de España.»

—Glorieta.—El gran depósito de las aguas del Lozoya que se está construyendo ahora en la pradera de Guardas, debe, según hemos oído, quedar, después de concluida la obra, cubierto de tierra, formándose encima una glorieta con árboles y asientos.

—La diputación propone.—El señor intendente de la real casa y patrimonio ha dirigido en nombre de S. M. una comunicación a algunas diputaciones provinciales invitándolas a que propaguen un joven de buenas condiciones para una de las cinco plazas cuya provisión se reservó S. M. al ceder el terreno de su propiedad para el establecimiento de la escuela central de agricultura en Aranjuez.

—Si bajais perdeis la vida y sino....—Tenemos que anunciar una nueva desgracia acaecida en el ferrocarril de Almansa, debida también a una verdadera fatididad. Al salir de Zancara el tren número 2, principió a caer algún fuego de la máquina por haberse fundido una de las barras, y D. Manuel Godínez, que iba en coche de segunda clase, creyó, al ver algunas ascuas en la vía, que se había pegado fuego al tren, e impresionado por los últimos acontecimientos, se arrojó del coche quedando muerto en el acto. El vigilante del gobierno recibió declaración a los viajeros que iban en el mismo coche, y todos están conformes con esta relación, la cual prueba que no ha habido el mas pequeño descuido por parte de la empresa.

presa. En las actuaciones que se están haciendo respecto de las grandes desgracias de hace pocos días, aparece también que los empleados de la empresa no habían fallado a ninguno de sus deberes.

—Cuanto antes.—Por disposición del administrador del correo central, ha redactado un oficial del mismo un cuadro nomenclador en el que por orden alfabético aparecen todas las administraciones principales y cajas dependientes de ellas, con su correspondiente numeración, dispuesto de manera que cualquiera al recibir una carta, con solo ver el sello de salida, y mirando su igual en el cuadro, puede dirigir la contestación o remesa con la puntualidad y acierto que el mas consumado empleado de correos. Aunque este trabajo en suma no es otra cosa que el resumen de los hechos para rectificar los de las administraciones puestas a la vista, ello es que el tal estado será útilísimo, y una demostración del celo del administrador y de la capacidad del empleado que ha sabido escoger para ejecutarlo.

Probablemente el señor director de correos, de quien debe partir la iniciativa en estas medidas, mandará que se imprima y publique este trabajo, indispensable de ser conocido por todos, tanto en las administraciones de los periódicos, como en las empresas literarias, oficinas, escritorios, casas de comisión, etc.

—Pormenores.—Hemos sabido con referencia al mayor de la diligencia que se quemó el día 16 en el ferrocarril, que pertenecía a la empresa de Postas generales, que el primero que ocupó su puesto en la delantera, y que lo primero que llamó la atención, fue ver tirarse a la vía uno de los pasajeros: entonces miró hacia atrás, y vio las llamas que salían de la rodanda. Inmediatamente se subió sobre el cupé de la diligencia, y desde allí hizo señas al conductor, para que a pocos instantes el tren.

Pericieron de resultas del incendio, por haberseles abrasado las ropas, las señoras doña Vicenta y doña Soledad Piñero, y por haberse tirado del carruaje a la vía la señorita doña Coral Vergel, don Ramon Martínez y otro caballero, cuyo nombre ignoramos. Se hizo una herida en la cabeza, pero sigue bien y se halla ya en esta corte, don Ignacio Ruiz Higuero. Todos los demás viajeros, incluidos mayoral y zagala, se han salvado; y opinan que la falta de prevision de los cuatro que venían en la rodanda y perecieron dio lugar a la catástrofe; que se cree, que siendo las ropas de las señoras lo primero que empezó a arder, con un poco de serenidad pudieron apagar las llamas en su origen.

—Ejercicios militares.—Leemos en la Revista Militar:

«Con referencia a Las Novedades, han dicho todos los periódicos que los ejercicios militares se harían por brigadas, saliendo una de ellas al campo mientras las otras dos ocupaban diferentes posiciones en el campo, para recibir al enemigo o entrar en función de guerra.»

Todo esto es falso con sus puntos y collar de ridículo, prescindiendo de la intencion con que la especie ha podido ser forjada. En los ejercicios tomarán parte todas las tropas de la guarnición, francas de servicio, y se verificarán el día 1.º y a la hora que S. M. la Reina tenga a bien señalar, pues ha manifestado vivos deseos de presenciarlos. Créese que será del 25 al 30 del presente mes. En prueba de que es cierto lo que dejamos dicho, he aquí las disposiciones tomadas con respecto a las tropas que han de salir al campo de maniobras.

Las tropas de la guarnición de Madrid y cantones inmediatos, saliendo de los puntos que respectivamente ocupan a la hora y en los términos que prevendrá el Excmo. Sr. capitán general del distrito, se sujetarán para las maniobras a la organización siguiente:

—Vanguardia.—Dos batallones de cuatro compañías del regimiento de cazadores de Madrid; un escuadrón máximo del regimiento de húsares y una batería de la brigada de artillería a caballo.

—Division de infantería al mando del capitán general del distrito.

Primera brigada: Dos batallones del regimiento de Ingenieros y uno de cazadores de Talavera. Segunda brigada: Un batallón del regimiento de la Princesa, dos del de América, uno del de Toledo, uno del regimiento de Artillería y uno de cazadores de las Navas.

—Division de caballería al mando del general Piñero.

Primera brigada: Dos escuadrones del regimiento de la Reina; dos del Príncipe y dos de Barbon. Segunda brigada: Dos escuadrones del regimiento de Pavia; dos de Santiago y dos de cazadores de Talavera.

—Artillería.

Las tres baterías de la brigada a caballo estarán anejas a la division de caballería. Las cuatro baterías de la brigada montada estarán igualmente anejas a la division de infantería.

Las brigadas de infantería y caballería estarán mandadas por los jefes de los cuerpos que las componen, a quienes corresponda por su graduación y antigüedad.

—Funcion religiosa.—En la iglesia de religiosas de Don Juan de Alarcón principia mañana la solemne novena a Nuestra Señora de las Mercedes, siendo director de la orquesta que deba asistir todos los días por mañana y tarde el maestro D. Victoriano Daroca.

—Antigua comediante.—He aquí algunos datos acerca de la famosa comediante Maria de Córdoba, conocida en los años del histrionismo bajo el nombre de Amarilis, dama principal del Caballero del Milagro.

«Era esta actriz de buena cuna y notables prendas. Se casó con D. Andrés de Vega en la flor de sus años, y tuvo muchas aventuras en sus peregrinaciones por las provincias de España. De tanta fama gozaba en el reinado de Felipe II, que de ella dijo el lino. Caracul: «Por este mismo tiempo florecia entre las comediantes la Amarilis, la cual era prodigiosa en su profesión: recitaba, cantaba, bailaba, y en fin, no hacia cosa que no mereciese públicos aplausos y alabanzas. Como anaba ejerciendo su profesión de pueblo en pueblo, y donde quería adquiría triunfos y audaz voluntades, le dedicó D. Francisco de Quevedo el siguiente romance, en que le aplicaba los títulos y propiedades de los caballeros andantes:

A Maria de Córdoba, farsante invigine, conocida con el nombre de Amarilis.

La belleza de aventura aquella hermosa andante, la cabellera de Febo toda rayos y celajes.

Ojos de la ardiente espada, pues mira con dos Roldanes, don Rosicler s. mejillas, don Florisel su semblante.

Don Juan Nueva de la fama si dejan que se desate, y en saltando sus facciones allí van los doce Pares.

La que en un golpe de vista no hay jigiton que no parte, pensamiento que no rinda, espíritu que no encañe.

La que deshace los tientos y la que los ciegos hace, siendo de Cupido y Venus epiglo de hijo y madre.

Para quien son los pastores Fieragiles, Fierabras, Amadis para ninguno, para lo la Durandarte.»

—Suicidio.—Un hombre como de 40 años de edad, vestido decentemente, se suicidó ayer tarde, arrojándose al río desde el puente de Toledo. Ignoramos las causas que pudieron influir a cometer tan horrendo atentado.

—El día 16 se dió principio en Cádiz al pago de la mensualidad de agosto próximo pasado a las clases pasivas, empezando por los pensionistas de los montes-pios.

—En viedo seguia con actividad el 15 la causa formada a los comprendidos en los últimos sucesos de aquella capital. En su mayor parte a aquellos se les juzga en rebeldía. Los procedimientos contra algunos de ellos del en cesar en virtud de la real orden de que dimos cuenta, mandando sobrescribir en los que se refieren a las municipalidades.

—El pensamiento de la diputación de Vizcaya, relativo a subsistencias, sigue encontrando generosos cooperadores. A 21,000 duros asciende la suma que han facilitado solo ocho particulares, entre los cuales figura el Sr. Murrieta con el donativo de 100,000 rs.

—Ha llegado a Valencia, procedente de Alicante, el segundo batallón del regimiento infantería de Valencia, núm. 23.

—Incendio de Sevilla.

«En la noche del domingo 14, se declaró un incendio estruendosamente varaz en unos olivares del término de Fuentes de Andalucía, y que según nos aseguran se sospecha fue causado con intencion deliberada. La rapidez extraordinaria con que se propagó el incendio, hizo que duró desde las oraciones hasta las seis de la noche, hizo que en este tiempo ardiesen hasta sesientas fanegas de olivar, a pesar de los extraordinarios esfuerzos de la pareja de la Guardia civil del parador de Torres, compuesta de los guardias de segunda clase José Aguillo García y Juan Cifuentes Camacho, los cuales reunieron multitud de trabajadores para apagar el incendio, que de otro modo acaso no hubiera dejado un olivo en pie en toda la comarca.»

—Acúñanse en los presentes momentos en Constantino las medallas con que el Gran Señor quiere condecorar a todos los oficiales de los ejércitos aliados que se encontraron en el memorable sitio de Sebastopol. En el anverso de las mismas se ven las banderas de las cuatro potencias coligadas, con un cañon y una carta de la Crimea a medio desarrollo.

CRONICA RELIGIOSA.

SANTO DE HOY.

Los Dolores gloriosos de Nuestra Señora; y San Mateo, apóstol y evangelista.

CULTO DIVINO.

Cuarenta horas en la capilla del Santísimo Cristo de la Salud (contigua a la iglesia de San Juan de Dios), donde da principio la solemne novena a su titular, ha bien la misa mayor a las diez en un panteigón que dirá el P. Benigno Iribay, y por la tarde a las cinco y media estación, rosario, sermones que predicará don Ciriano Cruz, novena, Santo Dios y el alabado para reservar. También comienza la novena de Nuestra Señora de las Mercedes en la iglesia de monjas de don Juan de Alarcón: a las diez habrá misa cantada con descubierto y sermones que dirá don Francisco Berrocal, y por la tarde a las cinco, estación, rosario, sermones que predicará don Juan García, novena, gozos, letanía, Salve, Santo Dios y reserva. —Signe la novena de María Santísima con el mismo título en la parroquia de San Luis, y en San Cuyetano, predicando por la tarde respectivamente don Hilario Guerrero y don José Fernandez Losada. —También continúa la de la Virgen de Monserrat en su iglesia, y será orador D. Pablo Santos Valacel; y la de San Roque y Santa Rosa en Santa Cruz, y dirán los sermones, el de por la mañana, don Ciriano Cruz, y el de la tarde don Casador Compañía. —En los Italianos concluirá por la noche la septena de Nuestra Señora de los Dolores, en los términos que los días anteriores. Se reza de San Mateo apóstol, en rito doble de segunda clase y color encarnado, haciéndose conmemoración de la Dominica XIX después de Pentecostés.

OBSERVACIONES METEOROLOGICAS DE AYER.

EPOCAS.	TERMOMETRO.				VIENTOS.
	REAU-MUR.	CENTIGR.	BAR. METEOR.	BAR. METEOR.	
7 de la m.	9 3/4 s. 0.	12 1/4 s. 0.	26 p. 4	1. NE	
12 del día.	20 s. 0.	25 s. 0.	26 p. 4	1. NE	
5 de la tar.	16 3/4 s. 0.	20 3/4 s. 0.	26 p. 3 1/2	1. NE	

EFEMERIDES ASTRONOMICAS DE AYER.

Es el día 265 del año y el 91 del estío.
SOL. Salíó a las cinco horas y 53 m.—Se pone a las 6 h. y 7 m.
El día dura 12 h. y 14 m.—La noche 11 y 46 m.
LUNA. 22 de su edad.—Aparece a las 10 h. y 52 m. de la m.—Pasa por el meridiano a las 6 h. y 50 m. de la m.—Su retraso para mañana serán 54 m. —Se oculta a las 2 h. y 7 m. de la t.
La eacuación del tiempo es 7 m. y 7 s.
Los relojes deberán señalar al mediodía verdadero, ó sea al pasar el sol por el meridiano, las 11 h. 52 m. y 52 s.

CRONICA MERCANTIL.

BOLSA DE MADRID DEL 19 DE SETIEMBRE DE 1856.

Precios al contado publicados en Bolsa:
Títulos del 3 por 100 consolidado, 41 c.
Precios corrientes no publicados en Bolsa.
Títulos del 3 por 100 diferido, 25.65.
Amortizable de primera, 12.15 d.
Amortizable de segunda, 00 p.
Emisión de 1 de abril de 1850. Fomento a 4,000, 00 d.
Idem de 2,000, 00 d.
Idem 1 de junio de 1851, de 2,000, 00 p.
Idem 31 de agosto de 1852, de 2,000, 00 d.
Acciones del canal de Isabel II de 1,000 rs. 8 p. 100 anual, 108 d.
Acciones del Banco de España, 125

TEATROS.

REAL.—El 1.º de octubre darán principio las representaciones.
Sigue abierto el abono en la Santa Lúcia, desde las once de la mañana a las tres de la tarde.

Editor responsable, D. SALVADOR P. RODRIGUEZ.

Imprenta de EL OCCIDENTE,

a cargo de J. GARCIA VERDUGO, T. de Moriana, 3.

algo escéntrico brigadier, Allende Zalazar, el sagaz y artificioso Lasala, y varios progresistas y demócratas de alguna talla. Espartero no por ambición, a nuestro juicio, sino por debilidad y bonachonería de carácter dejóse marear de la atmósfera de Zaragoza, y los Iglesias, Asquerinos (D. Eduardo) pudieron despacharse a su gusto, y encarrillar a su placer el carro esparteril. Allende Zalazar, fué enviado a Madrid para responder de palabra a la carta de S. M., y condispuso en verdad (y sentimos decirlo) en palacio, como en el círculo democrático de la Unión, presidido por nuestro querido amigo, el insigne médico y fisiólogo D. Pedro Mata, con escaso tacto, con notoria inconveniencia, y descubriéndose mas, bastante mas de lo que convenia a las miras del Rey que le comisionaba. La corte entonces apoyóse en los Sevillanos, Oreas, Vega Arnuijos, Mollinedos y Coello de la junta de Madrid, y aun principalmente en D. Evaristo San Miguel, que mostró mucha, muchísima y no mala diplomacia, durante las jornadas y barricadas de Madrid. Espartero conoció que los vientos que corrían en Madrid eran mas bien Noroestes que Sudoestes, y aceptó la presidencia del Consejo de ministros, bajo un programa no revolucionario sin duda, pero asaz elástico en su forma, y no poco flexible en las evoluciones sucesivo-prácticas. La revolución de julio segun la felicísima espresion de nuestro amigo D. Nicolás Rivero, uno de los hombres políticos de mas talla, de que puede hoy envanecerse la nación española, venció a la revolución de junio, y el nombre y prestigio de Espartero eclipsaron por entonces el de O'Donnell.

O'Donnell estaba fuertemente apoyado por el elemento progresista y banquero de Madrid, y si su campaña de Vicálvaro y de Andalucía no había sido gran cosa, tenía en su abono la firmeza y el valor de su recio carácter y el apoyo del ejército, y especialmente el de los Conchas, generales distinguidísimos del ejército español, y hombres de no esca-

piraron de continuo contra el gobierno de Narvaez desde 1845 hasta 1848: testimonio evidente de ello son las jntas centralistas de Cataluña, la sublevación de Logroño, el levantamiento de Galicia, y la real orden expedida para fusilar con poco aparato y menos fórmulas a D. Baldomero, si aparecía desde Londres en la Península. Esto cambió desde 1848. Espartero pudo vivir tranquilo en Logroño, mejorar la elaboración de sus vinos y hasta influir en el nombramiento y destitución de los gobernadores de la Rioja. Su conducta fué en estos días modesta, desinteresada, tranquila, espec-tante y altamente prudente y diplomática. La corte empezó a mirar sin recelo a D. Baldomero, y acabáronse todas las prevenciones, cuando el duque de la Victoria felicitó a la reina Cristina por el restablecimiento de su salud después de su caída, y consiguiente cojera en Aranjuez.

Tal era la situación de Espartero frente a la corte, y respecto al partido progresista, cuyo jefe Olózaga, por contricción ó por atrición habíase reconciliado con Espartero, y le proclamaba sin adorarle como Huell, por su jefe y su caudillo.

Cuando, pues, el general O'Donnell inició el movimiento del Campo de Guardias, la corte se creía segura respecto a la lealtad monárquica de Espartero, y dicen (no respondemos de la noticia, la largamos simplemente), que el duque de la Victoria escribió por aquellos días una carta a la Reina Isabel, ofreciéndole su espada contra los generales vicalvaristas. Algo debió haber, cuando la Reina Isabel, aconsejada por su augusta madre, nombró a Espartero presidente del Consejo de ministros, y aplacó con tan inesperado nombramiento, el embravecido furor de las pasiones barricaderiles y turroneriles de Madrid.

Aquí empieza un nuevo y curiosísimo periodo en la vida militar y política de Espartero, y justo será un corto descanso antes de empezar la narración de sucesos y acontecimien-

ha lucido bastante en Córdoba, bajo el mando de nuestro amigo D. Bernardo Iglesias, personaje de bastante cuenta y cuantía.

Con estas maniobras coincidieron las noticias sobre la próxima celebración de un tratado de comercio con Inglaterra, la proyectada cesión de las islas de Fernando Pó y Annobon, las desvergüenzas peladas de Seoane contra los catalanes, y el asaz bárbaro bombardeo de Barcelona.

Entonces creyó D. Salustiano Olózaga que era llegada la suprema hora, para que su célebre discurso *Dios salve al país y la Reina*, desencadenase los vientos, y sobre todo las aguas contra la regencia de Espartero. La cosa se pone seria, el duque de la Victoria salió precipitadamente de Madrid, y vióse segun varios sonámbulos y profetas a un cuervo escollar por algún tiempo desde la region aerea a Espartero y su division. Detúvose este mas de lo regular en Albacete, con lo cual Narvaez en Valencia, O'Donnell en Pamplona, Conchín en Andalucía y Aspiroz en los contornos de Madrid, se hicieron muy pronto dueños del cotarro Esparteril, y el duque de la Victoria se salvó a bordo del *Malabar*, buque que ha solido tener muy presente Pedro Gomez de la Serna en estos últimos tiempos de los patriotas crudos, y del mando de los *Chollas* y de los *Puchetas*. Jornada tan poco notable, tuvo feliz cima y remate con lo que nuestro amigo Diaz Martinez ha llamado en una célebre carta, *secunda escaramuza de Ardoz*.

Los ingleses trataron muy bien en Londres al general Espartero, y solo el duque de Sotomayor turbó en alguna ocasion la *tennie* aristocrática de la duquesa de la Victoria a propósito de su asiento en la capilla católico-española, cuyos derechos (y apuntamos este de paso a D. Nicomedes) se han dejado vergonzosamente perder por no pagar una miserable suma.

Está fuera de toda cuestion que Espartero y los suyos consi-